Una universidad que integra: «En el piso vivimos gente de cuatro países»

La diversidad cultural se hace palpable en el arranque del curso universitario en la ciudad, donde se estrena un doble grado

MARÍA HERMIDA
PONTEVEDRA / LA VOZ

Por mucho que el calor agotador de estos días en las Rías Baixas inviten a pensar en verano, septiembre está encima y el curso académico también. En contra de lo que pasaba antiguamente, que la universidad arrancaba más tarde, ahora los estudiantes universitarios son los primeros en regresar a las aulas. Lo hicieron este lunes y, en Pontevedra, su desembarco dejó una evidencia clara: la universidad es un auténtico catalizador de la integración. Solo con hablar con cuatro o cinco de las pandillas que a media mañana arribaban a las facultades se evidenciaba la diversidad cultural y las variadas nacionalidades de los alumnos. Arrancaba, sin duda, un curso integrador en un momento en el que, paradójicamente, el mundo exhibe cada vez más odio al diferente.

La prueba fehaciente de la diversidad universitaria era una pandilla de jóvenes estudiantes de primero de Publicidad y Relaciones Públicas que, sobre las once de la mañana del lunes, llegaban a la facultad por primera vez para las pertinentes presentaciones. Eran todas chicas y casi todas se conocían entre ellas, ya que vienen de cursar conjuntamente un ciclo de márketing en Vigo. A mayores, habían sumado a su corrillo a Zeynep, con quien hablaban inglés, ya que es una estudiante turca recién llegada a Pontevedra para estudiar la misma carrera que las otras. Ella aún no entiende castellano.

Las demás son residentes en Galicia pero nacidas en distintos sitios. Así, Tina contaba que nació en Argentina y emigró con su familia a los cinco años. Está afincada en Ourense. Alejandra explicaba que ella es murciana pero sus padres se vinieron a Galicia por motivos laborales y ella también desembarcó aquí. Otra joven del mismo nombre, Alejandra, explicaba que ella es venezolana de nacimiento y de Boiro de adopción. La última integrante del grupo, Carlota, sí había nacido en Galicia, en A Estrada. «Es que en el piso estamos gente de cuatro países distintos», decían.

El curso universitario aparentaba empezar con la mayor de la normalidad. Este año, en Pontevedra se estrena un doble grado, el de Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas, con solo diez plazas. Y la universidad sigue con una asignatura históricamente pendiente en la ciudad del Lérez: contar con una residencia pública que dé cabida a los estudiantes.

LOS QUE EMPIEZAN ...

De Venezuela, Argentina, Murcia, Turquía y A Estrada. Así de diversa era la procedencia de estas jóvenes, que se estrenaban en el grado de Publicidad y Relaciones Públicas. FOTOS: RAMÓN LEIRO

LOS QUE TERMINAN LA CARRERA ESTE AÑO...

Del último año... al ansiado máster. Estos jóvenes, que se enfrentan al último curso de su grado de Publicidad, esperan hacer un máster. Pero primero, indican, deben ahorrar para poder pagarlo.

«Nuestra casa subió de valor catastral y a mí me quitaron la beca»

La experiencia siempre es un grado y este lunes, mientras que los universitarios de primero en Pontevedra enfilaban rápidamente la puerta de sus correspondientes facultades para estrenarse en las aulas, los más veteranos se tomaban las cosas con algo más de calma y se pasaban por las cafeterías universitarias para recuperar conversaciones. En ello estaba una pandilla de jóvenes de distintos puntos de Galicia, todos ellos estudiantes del último curso de Publicidad y Relaciones Públicas. Narraban ellos de lo que tienen por delante; que al terminar este curso esperan hacer un máster pero, antes, tal y como contaban, tendrán que trabajar para pagárselo o, al menos, para contribuir con lo que pongan sus padres.

Hablaban los rapaces de economía. Y exponían sus distintas situaciones. Dos chicas contaban que habían perdido la beca y que esta circunstancia no se debía a las notas. En ambos casos, tenía que ver con el patrimonio de sus familias. Una joven, que trabajó en El Corte Inglés y también de camarera para intentar mantenerse por su cuenta, indicaba: «Se murió mi abuelo y mis padres heredaron unas fincas, pero unas fincas que tienen manzanos y que ese es el único provecho, pero al haberse incrementado su patrimonio yo me quedé sin beca». A su lado, otra estudiante añadía: «A mí me pasó lo mismo, nuestra casa subió de valor catastral y a mí me quitaron la beca. Antes procuraba mantenerme con ella».

«Subieron mucho los pisos»

En la misma línea, conscientes del esfuerzo que supone para sus familias que puedan estudiar, contaban que este año todos se enfrentaron a una fuerte subida de los alquileres, tanto si repiten en la vivienda como si la cogen de nuevo. «Subieron de forma descomunal los precios, nosotros este año vamos a vivir cinco personas en un piso y pagamos 240 euros cada una. Eso es mucho dinero», decían.

Varios de ellos estuvieron todo el verano trabajando o lo harán durante el curso. Sus ocupaciones este estío fueron de lo más diversas. Una joven llamada Sara explicaba que ella estuvo de recepcionista en una piscina. Elia, por su parte, indicaba que trabajó tanto en festivales de música como en Calzedonia. Claudia estuvo en El Corte Inglés y en de camarera. Y solamente dos de los que permanecían en el corrillo habían disfrutado al verano al 100 %, sin ocupaciones laborales.

Indicaban que este año será intenso ya que además del curso en sí tienen que hacer el TFG, es decir, el trabajo de fin de grado, y realizar prácticas. Esta última cuestión les preocupaba sobremanera: «Es importante conseguir unas buenas prácticas, es lo que todos queremos», decían.